

Payne, Stanley (2010) *¿Por qué la República perdió la guerra?***Madrid: Booket. 297 páginas.**

Por Mariano Millán (Conicet - UBA)

Recibido: 14/10/2016 - Aprobado: 16/11/20106



Stanley Payne, es un prestigioso y prolífico hispanista norteamericano, integrante de la Real Academia Española de la Historia, profesor de la Universidad de Wisconsin-Madison y laureado en 2009 con la Gran Cruz de la Orden de Isabel La Católica en 2009.

El libro que analizamos se inscribe en una corriente historiográfica liberal, ateniéndonos a la dicotomía liberalismo-nacionalismo. El autor valora los partidos y tendencias centristas (como el Partido Nacional Republicano) y a la derecha no fascista (CEDA) como una salvaguarda para la República, y condena a la izquierda del socialismo por constituir un Frente Popular izquierdista, distante del conformado al otro lado de los pirineos: “El objetivo del Frente Popular francés era (...) la defensa de la democracia existente en el país contra el fascismo y la derecha radical, no transformarla en un régimen exclusivo y excluyente de izquierdas.”¹

Según el autor, las posiciones del Frente Popular español contribuyeron decisivamente a polarizar el proceso político. En nuestra opinión, a pesar de que Stanley Payne menciona hechos como los levantamientos obreros de Asturias, su enfoque institucionalista resulta un obstáculo para reflexionar sobre las causas de la polarización política, porque está centrado en las decisiones ideológicas de ciertos personajes, sin hacer notar que la tendencia a extremar las posiciones estaba presente en la clases sociales de España y, como resaltaron otros investigadores, en el conjunto de Europa.²

¹ Payne, S. (2010) *¿Por qué la república perdió la guerra?* Madrid: Booket. Págs. 46/7.

² Ver, entre otros, Traverso, E. (2010) *A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1945*. Buenos Aires: Prometeo; Kershaw, I. (2015) *Descenso a los infiernos. Europa:*

Al respecto, nótese que nuestro autor elude mencionar que el bien ponderado Frente Popular francés igualmente fue derrotado por la derecha nacionalista, que luego de la invasión nazi se articuló en la República de Vichy.

No obstante, el libro de Payne contiene elementos notables. En primer lugar, porque cumple su propósito: no es “una historia” de la guerra civil, sino una explicación de los motivos por los cuales triunfaron las fuerzas comandadas por Franco. En segundo, porque recorre los principales aspectos del conflicto: las causas españolas, el ciclo político a nivel internacional, el rol de las potencias, la revolución social en la zona republicana, etc.

Stanley Payne considera que los motivos de la victoria franquista radican en la unidad de mando a nivel político, estratégico y táctico; las virtudes técnicas de sus combatientes, en su mayoría soldados profesionales mejor entrenados que los republicanos; la cohesión y disciplina de la tropa; el sólido apoyo de importantes grupos sociales contrarrevolucionarios, como la Iglesia Católica; y, en último lugar, las circunstancias internacionales que determinaron el apoyo alemán e italiano y la prescindencia de Francia y Gran Bretaña.

Por otra parte, las causas de la derrota republicana esgrimidas por el autor se encuentran estrechamente relacionadas con las condiciones político – militares de un proceso revolucionario con bajos niveles de organización y centralización. Payne valora como clave analítica la clásica tensión entre los republicanos que consideraban que primero había que ganar la guerra y aquellos que sostenían que el desarrollo del proceso revolucionario constituía el requisito para la victoria. A diferencia del bando “nacional”, en el territorio controlado por la II República no había unidad en la

1914-1949. Madrid: Crítica; o del mismo Payne, S. (2011) *La Europa revolucionaria. Las guerras civiles que marcaron el siglo XX*. Madrid: Booket.



conducción política. Allí coexistían el gobierno central y las autonomías locales y/o regionales, que no siempre coincidían con las directrices del Presidente o el Primer Ministro, resultando de ello un mosaico de orientaciones políticas e ideológicas. Este carácter heterogéneo, además de complicar la coordinación de los esfuerzos en el campo de batalla, representaba importantes obstáculos económicos y administrativos, inconvenientes mejor sorteados por el franquismo, donde los distintos grupos se encuadraron bajo una dirección centralizada.

Creadores y criaturas de esta heterogeneidad republicana, existían una amplia cantidad de grupos con diferencias políticas significativas y de difícil amalgama. Las más importantes eran la FAI-CNT, el POUM, el Partido Comunista y las distintas alas del Partido Socialista Obrero Español, grupos que además tenían peso específico en ciertas zonas o aspectos del esfuerzo republicano, en donde resultaba extremadamente complejo llegar a compromisos. En este nivel de análisis, sorprende leer a un firme anticomunista resaltando al Partido Comunista como la única tendencia republicana con un plan verosímil para la victoria, tanto por su disciplina y grado de organización, como por su orientación política frente populista, que buscaba integrar un abanico de actores lo suficientemente amplio para componer fuerzas.

Al mismo tiempo, Stanley Paine resalta los errores estratégicos y tácticos fatales por parte de los republicanos, siendo el más grave no sofocar la rebelión franquista desde sus primeros días con el bloqueo del cruce del Mediterráneo de las tropas de elite comandadas por Franco, acción muy sencilla para las fuerzas militares leales. Señala que el gobierno apostó por la polarización que desataría la asonada castrense, aun cuando es discutible que el gobierno tuviese control efectivo sobre los contingentes obreros y campesinos que comenzaron a levantarse tras el golpe en distintos puntos del país. Asimismo, también destaca los problemas en la formación



técnica de los milicianos, y la escasa preparación para operar las armas de mayor complejidad, como las que llegaron de la URSS.

En tal sentido, el autor trabaja sobre otro elemento de consideración usual: el papel de las potencias. Según Payne, la URSS brindó a la República insumos militares de primer nivel, como los excelentes aviones y cuadros del Ejército Rojo. Pero resalta que, mientras se prolongaba el conflicto, Moscú fue perdiendo interés en el resultado final y la confianza del estalinismo en la capacidad de los españoles para vencer a las fuerzas franquistas decrecía.

Respecto de la participación de los países fascistas, se recalca la mayor importancia atribuida por Italia que la otorgada por Alemania respecto del choque en la península ibérica. Si bien reconoce la contribución alemana, no la juzga decisiva, puesto que los recursos enviados se consideraban modestos, acordes con la importancia que los nazis otorgaban al proceso: la guerra era una maniobra de distracción para sus operaciones en el centro del continente y España era una nación periférica y marginal en el equilibrio del poder global.

